ANTONIO ELISEO TORRADO VISEDO "NELY"

ENTRETENIMIENTO LOCAL

COLECCIÓN "ALTOZANO"
Núm. 41

ENTRETENIMIENTO LOCAL

ANTONIO ELISEO TORRADO VISEDO "NELY"

Colección "ALTOZANO"
Número 41

® Antonio Eliseo Torrado Visedo

Edita: Universidad Popular "Hilario Álvarez"
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Barcarrota

Depósito Legal: BA-070/2022
Imprime: Imprenta Rayego, S.L.
Tirada: 200 ejemplares.

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Consejo Asesor:
Alfonso C. Macías Gata
Concepción Gutiérrez Larios
Isabel Hernández Triguero
Juan Becerra Torvisco
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell

PRESENTACIÓN

En este 2022, en el que se cumple un cuarto de siglo de la aparición de la revista *El Jacho* y en la que, el que firma los siguientes textos, tanto tuvo que ver en su génesis (no olvidar, entre otros aspectos, que el bautizo de la revista como tal fue iniciativa suya), es buen momento para recoger la labor articulista que Antonio Eliseo Torrado Visedo (Nely para nosotros, como se suele decir), realizó en las dos principales publicaciones anuales de nuestra localidad.

El propio *El Jacho* contiene decenas de aportaciones culturales emanadas del conocimiento de Nely; igualmente, en otras publicaciones como, por ejemplo, la revista *Alcarrache*, ha dejado este autor su impronta en cuanto a opinión y/o investigación. Un periodo de cuarenta años ha pasado desde el primer y el último artículo contenidos en estas páginas. Pero, éstas, a buen recaudo en sus respectivas páginas, no han querido aquí ser incluidas. La facilidad de acceso a las mismas hacía vana esa propuesta.

Sí se aportan ahora algunas de las colaboraciones que, tanto en la revista de *Semana Santa* como en la de las fiestas patronales, ha dejado Nely para deleite de los lectores curiosos.

Sirva este modesto volumen como homenaje a la labor de difusión de nuestra cultura que, Torrado Visedo, ha llevado a cabo durante años. Recordar que fue el primer Cronista Oficial con el que contó Barcarrota, añadiendo a la vez que es un inquieto creador, consiguiendo algún que otro premio literario, no siendo asiduo, no obstante, a este tipo de certámenes.

Aquí quedan sus textos para ser discutidos, corregidos y aumentados, si así fuera necesario, en el futuro, pero, para entonces, ya habrá que tomar como base los conocimientos de Nely. Y eso es mucho.

Concepción Gutiérrez Larios
Concejal de Cultura

A mis hijos y su madre

ENTRETENIMIENTO LOCAL

RECUERDO DE BARCARROTA

(Libro de Feria, 1977)

Todos los barcarroteños conocemos, aunque sólo sea de oídas, algunas de las "leyendas históricas" o "historias legendarias" de nuestro pueblo. ¿Quién no sabe, por ejemplo, la leyenda del pastor que cosía su albarca? ¿Quién no sabría decir al menos lo más importante sobre Hernando de Soto?

El título de este articulillo responde a un modesto deseo: que todos cuantos, estando ausentes, nos visitan, se lleven un recuerdo de su pueblo que sea algo más que un adorno para colgar, cuando vuelvan a sus otros hogares.

La historia de los pueblos está ligada siempre a su emplazamiento. La situación de Barcarrota, para unos pueblos cuya actividad y medio de vida era la agricultura y la ganadería, sin duda puede considerarse privilegiada: terrenos llanos, agua abundante... Si lo comparamos con los pueblos que nos rodean, comprenderemos que estas características lo harían apetecible desde que Extremadura empezara a poblarse. Así lo demuestra la presencia de monumentos megalíticos en nuestro término.

Cuando España entra en la historia con la dominación romana, Barcarrota será posiblemente una aldea de la Bética, poblada al parecer por un conjunto heterogéneo de gentes entre los que, sin duda, figurarían algunos ricos terratenientes. La existencia de mosaicos y otros vestigios (en la Iglesia de Santiago se puede ver un monumento funerario), nos da a entender que debió ser corriente la existencia de "villas", o casas romanas de campo.

Vendría después la etapa visigoda, que, al igual que en casi toda España, dejaría escasos restos de su paso. Se supone que bajo la actual iglesia de la Virgen existen los restos de una construcción de un templo visigótico.

Pero sería la etapa árabe la que más influencia ejercería sobre nuestro pueblo. Es muy probable que, incluso el nombre de Barcarrota, lo debamos a la dominación islámica. Personalmente yo no creo en el origen religioso del mismo y sí me inclino a pensar en una etimología árabe. Pero, de lo que no cabe duda, es de que nuestra topo-

nimia callejera nos denuncia claramente la presencia de los árabes: Albarracín, Toledillo y Atalaya son claros ejemplos de ello. Posiblemente, cuando llegara al pueblo la dominación cristiana, Barcarrota fuera ya un importante núcleo de población. Un detalle esclarecedor es la existencia de la calle Nueva, que pudo llamarse así por haberse abierto para llegar al castillo desde un barrio preexistente.

También nuestro castillo-fortaleza fue anterior, sin duda, a la llegada de los cristianos, como lo prueba la existencia de arcos árabes primitivos. Después sufriría la pérdida de las almenas y se le añadiría a la torre del homenaje la parte superior para colocar el reloj de la villa.

Es en esta etapa de la dominación cristiana cuando se forja la leyenda de nuestra Virgen del Soterraño: es imposible desligar lo real de lo irreal en este asunto. Sin comentar a fondo la forma del pastor, si podemos afirmar que sobre esta época va creciendo en toda la península una devoción cada vez más acusada por la Virgen; nada tiene de extraño puesto que la guerra contra el Islam tiene un matiz religioso innegable. De aquí que cada terreno reconquistado se tomase no sólo como una victoria sobre un enemigo político, sino como una conquista para la religión.

Así nacería sobre el siglo XIII el culto a la Virgen, que estaría asentado en principio en una pequeña ermita o santuario, que sólo mucho más tarde se convertiría en Iglesia.

Hasta nuestros días el pueblo pasaría por las sucesivas etapas históricas: feudalismo primero y luego pueblo de realengo, momento en que tomaría el nombre de Villanueva.

La limitación de espacio no me permite extenderme mucho más. Nuestra magnífica iglesia de Santiago, donde se mezclan el románico y en el gótico, nuestro conquistador Hernando de Soto, a quien en el año 1866 se levantó el primer monumento que España ha dedicado a la conquista de América; nuestro castillo e, incluso, la pequeña historia que encierra cada nombre originario de nuestras calles, merecería algo mucho más pretencioso y cuidado que este pequeño artículo.

Alguien dijo que amamos más aquello que conocemos más: Ojalá que estas líneas sirvan para conocer un poco más nuestro pueblo.

APUNTES SOBRE LA SEMANA SANTA

(Libro de Semana Santa, 1982)

Parece innecesario explicar qué es la Cuaresma y, sobre todo, la Semana Santa, pero ¿os parece que demos juntos un pequeño repaso? Al final, los que sabíais todas estas cosas nos perdonáis y los demás conoceremos algo mejor un poco de nuestra historia.

Cuando el cristianismo empieza a extenderse, las comunidades cristianas se reúnen, muchas veces en la clandestinidad, y celebran ágapes fraternales (comidas en común) en las cuales rememoran la cena del Señor en la que quedó institucionalizada la Eucaristía. Estos ágapes, que luego se transforman en la actual misa, eran, en una palabra, la repetición del Jueves Santo, en que Jesús, la noche en que iba a ser entregado, convierte el pan y el vino en su cuerpo y sangre.

Más tarde, los cristianos empiezan a rememorar más específicamente la Pasión completa de Jesús, precediéndola de una penitencia de cuarenta días: la Cuaresma, en memoria de los cuarenta días que Jesús pasa en el desierto. Concretamente la primera vez que se tiene noticia de la celebración pública del primer domingo de Cuaresma es a mediados del siglo IX, en Bizancio.

Pero es en la Baja Edad Media cuando, tanto la Cuaresma como la Semana Santa, empiezan a tomar el carácter de popular. En esta época, se han configurado las ciudades y dentro de las mismas, aparecen los gremios y cofradías, que eran agrupaciones de personas que tenían un mismo trabajo y que solían ponerse bajo la advocación de algún santo. Si el gremio o cofradía quería, además, hacer algún tipo de penitencia, se ponían bajo la advocación del Señor, en cualquiera de los momentos de la Pasión (con la Cruz a cuestas, coronado de espinas, ante Pilato, etc.) o de la Virgen en las mismas circunstancias (de la Soledad al perder al Hijo, del mayor Dolor cuando muere, etc.). De esta forma, al llegar la Semana Santa, hacían penitencia pública.

Concretamente la palabra «nazareno», viene de una de estas cofradías, que se puso bajo la advocación de Jesús Nazareno (así llamado por haber vivido en Nazaret). Esta hermandad, que hizo su primera salida en 1356 en Sevilla, iba vestida con túnica morada, sin brillo,

soga de esparto a la cintura y el rostro cubierto por una cabellera de cáñamo sujeta a las sienes con una corona de espinas. Todos cargaban con una pesada cruz y llevaban los pies descalzos. Ante el parecido innegable con el Señor, el pueblo empezó a denominarlos nazarenos, palabra que se extendió a los componentes de las demás hermandades que salían en la Semana Santa

Estas hermandades, gremios o cofradías agrupaban, como hemos dicho, a las personas de un mismo oficio (toneleros, curtidores, plateros, alfareros, etc.) pero luego se van añadiendo como hermandades penitenciales otras como las de los negros, los castellanos viejos, etc.

La escrupulosidad con que se llevaba esta penitencia debía ser grande: pensemos en las Bulas, documentos que permitían comer carne o, aunque deformado, el carnaval, último domingo antes de entrar en la Cuaresma que casi obligaba desesperadamente a divertirse, antes de entrar en la sombría etapa de la penitencia.

Pero cuando la Semana Santa adquiere mayor carácter popular y penitencial es en los siglos XVI y XVII, por dos razones fundamentales: primero, que se acaba de producir la separación protestante; segundo, que coincide con una época en que muchos factores (arte, espiritualidad,...) se agudizan al máximo: el Barroco.

La reforma protestante trajo consigo, entre otras muchas cosas, la desaparición de las imágenes en las iglesias. Por eso, los católicos sobrevaloraron las suyas, como una reacción ante la negativa protestante a admitirlas. Por otra parte, el Barroco dotó de un realismo patético a estas imágenes, haciéndolas de manera que conmovieran al ser vistas, sin necesitar de grandes meditaciones. De ahí las enormes heridas, las llagas, la sangre, las lágrimas de las imágenes.

A mediado del siglo XVIII, las cofradías pierden su carácter gremial, esto es, no existen como tales agrupaciones de profesionales. Pero no desaparecen como hermandades penitenciales, carácter con el que han seguido hasta hoy.

Está, pues, claro, que la Semana Santa tiene un origen claramente popular y no ha nacido del clero ni de la jerarquía. Es más, se puede afirmar que fomenta la hermandad, puesto que, en plena Edad Media, donde las divisiones sociales eran tan estrictas, conviven hermandades tan dispares como el gremio de escribanos (aproximada-

mente los notarios de hoy) con los zapateros o los cocheros de casas grandes. Al menos, a la hora de hacer penitencia, no suele haber grandes diferencias.

Finalmente, podemos afirmar que otra devoción característica de estas fechas, el Vía-Crucis, nació en España, a principios del siglo XV. Era frecuente en aquella época hacer peregrinaciones a Tierra Santa (donde había vivido y muerto el Señor) para hacer penitencia y reflexionar sobre la Pasión. Pues bien, un fraile dominico cordobés, al volver de Tierra Santa, pensó en qué podía seguir rememorando los misterios de la Pasión sin necesidad de volver a recorrer los lugares donde habían pasado éstos. Así hizo colocar en su convento ocho escenas fundamentales de la Pasión. Con el paso del tiempo, dadas las dificultades cada vez mayores para ir a Tierra Santa, los papas estimularon esta forma de devoción, dándole indulgencias. Dos siglos más tarde, ya la encontramos en toda Europa, ampliado el número de estaciones en las actuales y extensamente popularizado.

Tras lo dicho, una reflexión: si el origen de nuestra Semana Santa es popular, de nosotros depende que lo siga siendo.

BARCARROTA Y EL VINO

(Libro de Feria, 1982)

Escribir en alabanza del vino es algo que ha hecho infinidad de ilustres escritores y poetas. Igualmente, se han glosado desde siempre sus propiedades beneficiosas, usándolo con moderación. Nada de eso, sin embargo, quisiera tratar, sino algo que tiene mucho más que ver con nosotros, barcarroteños: el vino como vehículo de relación interpersonal.

Me atrevería a decir que el vino ha estado siempre presente en la vida de Barcarrota. En el plano económico concreto basta con pararse a pensar que, aparte de la agricultura y la ganadería, sectores básicos del pueblo, el mayor número de familias del pueblo que vive de una misma actividad económica lo hace, directa o indirectamente, del bar. Pensemos que, en muchos casos, los titulares de bares no son los dueños y que algunos tienen asalariados, por lo que el número de personas que se beneficia es mayor.

Se podría argumentar que los bares no venden sólo vino. Es cierto, pero tan importante es su venta que si, por ejemplo, los barcarroteños decidieran unánimemente beber el vino en casa, todos o casi todos los bares tendrían que cerrar.

La exposición anterior no es, sin embargo, sino para demostrar que, si algo es capaz de producir unas repercusiones económicas tales, no cabe duda de que deban representar un protagonismo importante en la vida del pueblo.

Y así es, a pesar de que Barcarrota, hoy por hoy, no es un pueblo esencialmente productor de vino, sino básicamente consumidor. No quiere esto decir entonces que el barcarroteño sea alcohólico; nada más lejos de la verdad. Nadie duda de que existan alcohólicos, pero todos sabemos que los que existen no lo son por beber vino, o al menos, sólo por beber vino.

El bebedor, el pacífico y sencillo bebedor, es el primero que reacciona negativamente ante el alcohólico y ante el simple borracho.

Vamos a intentar trazar, por encima, el retrato robot del bebedor de Barcarrota: Bebe todos los días; Va siempre a los mismos sitios; Se reúne con las mismas personas; Tiene un horario estricto para empezar y terminar de beber; Sólo bebe vino.

Si nos fijamos atentamente, las características precedentes nos dan

a entender algo que, a mi juicio, tiene una importancia fundamental: el vino es para el bebedor de Barcarrota un medio, no un fin. Efectivamente, el bebedor no busca el vino por el vino, porque entonces no respetaría un horario, le daría igual beberlo aquí o allí, le sería indiferente con quién lo bebiera.

Precisamente, cuando la ocasión parece impulsar la motivación de beber es cuando, por lo general, el barcarroteño bebe menos: en la noche de Nochebuena, familiar por antonomasia, el bebedor se queda en casa y bebe poco y a disgusto. Los días de feria, el bebedor casado sale con su mujer y prácticamente ni bebe. De aquí deducimos que lo importante no es beber, sino dónde se bebe y con quién se bebe.

Por eso se puede afirmar que el vino es un medio o, como decíamos al principio, un vehículo de relación social. Se bebe porque se habla, porque se está a gusto en un sitio. El vino hace entonces igual función que el pertenecer a una misma profesión o ser de la misma familia que los interlocutores, hermana, une.

Creo que no sería exagerado comparar la función social del vino con la del pan. El pan tiene una importancia casi sagrada, inspira un respeto todavía muy arraigado entre nosotros. No están lejos los años en que, si el pan se nos caía, se recogía del suelo y se besaba. Quizá en alguna familia se siga practicando. Y este respeto reverencial se ha extendido siempre a todos los gobiernos, que saben lo impopular que resulta una subida del precio del pan y se cuida mucho de mantener un precio político para el trigo. Viene esto a cuento porque el barcarroteño es muy reacio igualmente a las subidas del vino. La luz o la gasolina, cuyos aumentos son, a veces, astronómicos, no le afectan tanto como las pesetas que puede aumentar la copa de vino. Le molesta esa subida y la discute, muchas veces hasta la exageración. Tan es así que, actualmente, los bares están divididos en dos sectores, uno con centro en el Muelle y otro en la Plaza, que mantienen dos precios distintos para el vino; una diferencia muy pequeña —una peseta— pero muy significativa.

Volviendo al paralelismo con el pan, no olvidemos que más de un gobierno ha caído arrastrado por la reacción popular ante la subida y esto en tiempos de reyes absolutos y autoritarios. El motín de Esquilache empezó por una subida del pan, y no ha sido el único.

No creo que el bebedor barcarroteño, pacífico y tranquilo, haga tambalearse ni siquiera la silla de un modesto concejal, pero más de un tabernero escuchará, una vez más, algún que otro piropo floreado en la próxima subida.

Que suba la gasolina, los garbanzos o los transportes. Pero subir el vino otra peseta, ni hablar. Hasta ahí podíamos llegar.

LA MENDICIDAD Y BARCARROTA

(Libro de Feria, 1983)

Desde hace poco tiempo, apenas unos meses, descansa en un asilo de la provincia la que, posiblemente, fuera la última representante de una actividad que, no hace tanto tiempo, ocupaba a un cierto número de barcarroteños: la mendicidad. Con Leonor se ha ido al asilo un trocito entrañable de Barcarrota, una estampa única e irrepetible compuesta, por su cuerpo, últimamente muy doblado por el peso de los años y miseria, su bolsa, su cara de buena persona y, sobre todo, lo que constituía su sello más personal: sus joyas, sin las cuales nadie la vio nunca en la calle.

Leonor pertenecía a la generación de necesitados que existió en Barcarrota después de la guerra y que floreció en época próspera del pueblo, entre los años 50 y 60. Esta generación cumplía un fin social, qué duda cabe, aunque fuera tan sutil como tranquilizar la conciencia del que les daba. Es evidente que, en la mayoría de los casos, el donante traducía el metálico, las sobras de comida o la ropa usada, en puntos que ingresaban en su cuenta particular a los ojos de Dios. De alguna manera, muchas de estas personas se veían a sí mismas como la encarnación de la Providencia. La prueba del carácter religioso de la limosna está en que, al negarla, se despedía al pobre con la frase «perdone usted por Dios», con lo que se daba la paradoja de estar pidiéndole perdón a alguien, socialmente inferior a los ojos del donante, a quien no se había ofendido. De la misma manera, el receptor, consciente de su papel al recibir la limosna, se despedía con un «Dios se lo pague», hermosa frase que valía quizá más de lo que había recibido.

Ignoro si los pobres de Barcarrota tenían algún tipo de organización, pero está claro que Barcarrota sí la tenía respecto a ellos: en muchas casas había designado un día de la semana para «dar», normalmente los sábados, que los pobres locales conocían y respetaban a rajatabla, incluso acudiendo a la hora más o menos fija a la que se les tuviese acostumbrados.

Pero Barcarrota llegó a donde no creo que muchos pueblos llegaran: a habilitarles una vivienda, hoy desaparecida, que todo el pueblo conocía con el expresivo nombre de «La casa de todos». Fuera quien

fuese el encargado de ello, supongo que a nivel de Ayuntamiento, no cabe duda de que fue una medida acertada que debió de quitar mucha lluvia y frío de las costillas de nuestros pobres[1].

Eran otros tiempos. El desnivel entre riqueza y pobreza era enorme y hacía inevitable la existencia de los mendigos e, incluso, de quienes, sin serlo, pasaban verdadera necesidad. Gran parte de las costumbres que se han perdido en pocos años lo han sido paralelamente al desarrollo económico y a la suavización del desnivel entre pobres y ricos. Todos recordamos el «¿compran huevos?» dicho desde la puerta, los oficios extinguidos como el trapero, que cambiaba los trapos por pelotas de goma o globos, los vendedores insólitos hoy, como el del «aceite de máquina». Hasta la costumbre, también extinguida, de pedir en los bautizos «que tiren perras», no dejaba de tener un trasfondo de miseria y necesidad.

Hoy, metidos en el corazón de la crisis económica, ya no quedan mendigos. Alguna vez aparece alguno, pero no es «de los nuestros», sólo un transeúnte que no llega a conmovernos mucho porque no lo conocemos y nos inspira más desconfianza que compasión. Y, sin embargo, vuelve a haber pobres. El paro y el desempleo están llenando a Barcarrota de familias con verdadera necesidad. Han desaparecido los mendigos y han aumentado los pobres hasta límites increíbles. Los donantes ya no son los particulares, sino el Estado, y las limosnas ya no se piden por Dios sino que, con toda justicia se exigen a gritos. Hoy, la encarnación de la Providencia es muchas veces, el dueño de algún negocio que fía un día y otro a las familias en apuros, engordando unas cuentas cada día más difíciles de pagar. Ahora que Leonor se ha ido, ha desaparecido la tranquilidad de los mendigos, inofensivos y «nuestros». Pero debe nacer una intranquilidad que nos lleve a ser solidarios con el que pasa necesidad. No sé cuánto durará la crisis económica, pero estoy seguro de que Dios nos pagará con más largueza nuestra ayuda leal y solidaria a los que ya no mendigan, que la moneda, la comida sobrante y la ropa usada que dábamos, no hace tanto, a los mendigos.

[1] Nota a esta edición: Hoy sabemos que se debe a una donación de la familia Cámara (originario de Sevilla) y dueña de la Huerta Cámara. Igualmente eran patronos de la capilla del Carmen, donde colgaba un notable cuadro de Santa Justa y Rufina, patronas de Sevilla.

AYER Y HOY DE LA SEMANA SANTA

(Libro de Semana Santa, 1984)

La Semana Santa es un anacronismo. Cuando, tras el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha resaltado el valor esencial de la resurrección de Cristo, el insistir en representar su Pasión y Muerte parece, a primera vista, que recalcamos la parte negativa de nuestra redención.

En años anteriores hemos explicado el origen de la celebración de Semana Santa en la forma actual: los gremios de trabajadores de diversos oficios, bajo la advocación de algún santo, de Cristo o de María, en diversos momentos de la Pasión (de la Buena Muerte, de Mayor Dolor y Traspaso, etc.), dramatizan en la calle las escenas de la Pasión y Muerte del Señor como reacción a la Reforma protestante Pensamos que la reforma luterana minimiza el valor de las imágenes y aun los méritos redentores de la Pasión, al afirmar que «sólo la fe salva". La reacción católica (contra-reforma) lleva su ofensiva al extremo de supervalorar las imágenes y, muy especialmente, las que representan el dolor de Cristo o María en la Pasión. Se esfuerzan los artistas en traducir en sus obras el sentir de la Iglesia, poniendo especial énfasis en las heridas, la sangre, las lágrimas, etc., haciendo, en definitiva, imágenes destinadas a conmover.

Hay que reflexionar sobre el origen netamente popular de la Semana Santa, que surge, como hemos dicho, de los gremios y no de la jerarquía eclesiástica. Igualmente, su objetivo es también popular, pues trata de conmover al pueblo y no al clero, cuya fe estaba basada en la Teología y no necesitaba de estímulos externos.

Y esta reflexión debe llevarnos a constatar un hecho importantísimo en la historia de la Iglesia: la religiosidad popular impone a la jerarquía eclesiástica una manifestación mucho más en consonancia con sus verdaderas aspiraciones.

Voy a tratar de explicarlo: En el siglo XVII, España es un solar de analfabetos, en toda la extensión de la palabra. La fuerza de la religión es inmensa en todos los campos, empezando por el económico. Los pulpitos se convierten en la única escuela de la mayoría de la población, que aprende un catecismo cuyo contenido es, en su mayoría, una serie de prohibiciones y amenazas. La población inculta

sólo puede comprender a un Dios terrible y amenazador, lejano, cuyos ministros se dirigen a Él con extraños ropajes, de espaldas al público y en una extraña lengua. De repente, el pueblo se encuentra en sus calles a un Dios humano, capaz de sufrir, más próximo al hombre, descubre a su Madre que llora por el Hijo, igual que una madre cualquiera.

Y me inclino a pensar que, de pronto, la gran mayoría de la población comenzó a amar a Dios en vez de temerlo, porque, justo es reconocerlo, el amor es un impulso sentimental, no el resultado de elucubraciones filosóficas o teológicas.

Por eso, he afirmada que esto fue importantísimo en la historia de la Iglesia porque la religiosidad popular hizo nacer una manifestación externa que presentó a Dios sacándolo de los moldes tomistas, porque la Semana Santa constituye por sí sola un verdadero tratado de teología popular.

La doctrina de Santo Tomás era un frío tratado de lógica que nos mostraba a Dios como producto de elucubraciones del espíritu. La Semana Santa va a ser, aunque suene extraño, el triunfo de la materia sobre el espíritu, porque es más fácil comprender el amor de un Cristo sangrante, de una Madre que llora, que el de un Ente cuya explicación se contiene en doscientos libros de Teología.

Sí, la Semana Santa es un anacronismo, pero un hermoso anacronismo. Hoy por hoy, es la manifestación religiosa más popular, colectiva y anónima, la que «llega» a mayor número de fieles y no precisamente con el mismo índice de cultura del siglo XVII.

Personalmente, tengo que agradecerle a Dios el privilegio de la fe. Pero puedo afirmar que la abstracción de su Pasión y Muerte no me impresionan tanto como la manifestación plástica de su imagen en la cruz, de las lágrimas de la Dolorosa. De la misma manera, la alegría inmensa que, como cristiano, siento en Navidad es mucho más fuerte si hay, además, un villancico y un "nacimiento».

Y es que mi Dios, nuestro Dios, tiene un rostro humano que muchos de nosotros aún no hemos descubierto.

BARCARROTA: UNA RELIGIOSIDAD MÁGICA

(Libro de Semana Santa, 1988)

No sé si existen estadísticas de los barcarroteños que cumplen con los preceptos religiosos: asistencia a Misa, frecuencia de los sacramentos, etc. Pero me figuro que andará sobre un 10-15% como mucho. Desde la frialdad de las cifras, parecería que nuestro pueblo es escasamente religioso, pero nada más lejos de la realidad: Barcarrota es profundamente religiosa, hasta el punto que se puede afirmar que la religión impregna todas y cada una de las parcelas de la vida cotidiana.

En todo caso, se trata de una religiosidad mágica, esto es, basada en el reconocimiento de una divinidad muy por encima de los humanos, inaccesible, pero que tiene en sus manos el destino de las personas. Las imágenes serían los 'totems', los sacerdotes los 'shamanes' o los hechiceros y la liturgia los ritos misteriosos, sólo accesibles a los hechiceros, que son necesarios para ponerse en contacto con la divinidad.

La muerte es, naturalmente, la que se lleva la mayor parte de la manifestación religiosa subconsciente: por un lado, se evita nombrarla (para no atraerla) y, por otro, se reconoce explícitamente que Dios es el dueño absoluto de las vidas humanas: así la expresión que aplicamos cuando una persona sufre particularmente y su muerte es inevitable, no es 'se debería morir', sino 'lo debía recoger el Señor'. Pero, además, reconocemos, en un gigantesco acto de fe, no sólo que hay otra vida detrás de la muerte ('el pobre ya está en el otro mundo'), sino que esa vida, como enseña la religión, es mejor que la que vivimos en la tierra ('ya ha pasado a mejor vida').

Pero la muerte, afortunadamente, no es cotidiana. Sin embargo, diariamente, saludamos a las personas ('Adiós', 'Vaya usted con Dios'), deseándoles que Dios las acompañe. La influencia de Dios es tan omnipresente, que de Él depende nuestro futuro ('Dios quiera que...'), los males que nos pueden suceder ('si Dios no lo remedia...'), lo que ignoramos ('sabe Dios...'), lo bueno que nos pasa ('Gracias a Dios...') y, en fin, cualquier cosa, por insignificante que sea, sucederá 'si Dios quiere'.

Lo mágico opera siempre, aunque no seamos conscientes: un simple estornudo nos hace exclamar 'Jesús' (muchas mujeres le añaden, incluso, a 'María y José'). Sin saberlo, estamos conjurando al demonio

que se expulsa en el acto del estornudo, nombrando enseguida a Jesús para que huya y no vuelva a entrar en el cuerpo del que acaba de salir. La divinidad es reconocida, pues, como causa obligatoria de todos los sucesos, buenos o malos. A veces, hasta se permite una rebeldía o desafío, cuando algo malo nos sucede, sobre todo si es súbito: 'Me cago en Dios' (o en la Virgen, o en la Hostia), son expresiones que, necesariamente, implican fe, (nadie se caga en lo que no existe) y, subconscientemente, atribuyen a la omnipotencia divina la causa de lo que nos pasa.

Como vemos, magia y superstición son los componentes de la religiosidad subconsciente. Y esto se extiende, incluso, a la consideración de que no todos los momentos son buenos según para qué cosas: de la misma manera que los romanos consultaban a los augures para adivinar si un día determinado era bueno o malo (días 'fastos' o 'nefastos') consideramos que hay horas del día más propicias que otras: cuando damos una 'enhorabuena', estamos diciéndole al receptor que deseamos que el acontecimiento haya sucedido en una hora propicia, con lo que tendrá consecuencias felices, mientras, si algo malo sucede, como consecuencia de algún acto pasado, exclamamos: 'en mala hora lo hice...'.

En fin, creo que, aunque pasen siglos, la religiosidad seguirá impregnando toda nuestra vida, aunque sea como herencia mágica. Esa es mi opinión, pero... Dios dirá.

POR AMOR AL ARTE

(Libro de Feria, 1990)

Un año más ha vuelto a sorprendernos el portal. Lo que empezó pareciendo un destello fugaz destinado a no repetirse, se ha convertido, gracias a Dios, en una hermosa tradición, que, aunque conocida por "El Belén de la Ermita de la Soledad" significa algo mucho más profundo e importante: una fuerza de voluntad y un espíritu de sacrificio dignos de imitar, unidos a una modestia poco común.

Su protagonista trabaja por amor al arte. En su estricto sentido, porque produce Arte. Los clásicos consideraban que las Bellas Artes eran cuatro: Arquitectura, pintura, escultura y música. Pues bien, sus manos esculpen formas, ensamblan y edifican, pintan y, en conjunto, compone esa hermosa sinfonía que cada año tenemos la dicha de contemplar.

El milagro se materializa por fin en setenta metros cuadrados. Un milagro para nosotros, pero no para él, que, desde agosto, ya empieza a trabajar en su proyecto. El único milagro -dirá él-, es saber de dónde sacar el tiempo.

Pero lo consigue. Yo, hacia él, ya me he convertido en un escéptico positivo: sé que lo consigue todo. Cuando, hace tres años nos asombró con su primer Belén, yo pensé para mis adentros que, de repetirlo, no lo mejoraría, Y lo mejoró. Al año siguiente, un Belén más clásico que nunca, multiplicado por un hiperrealismo minucioso y dulcemente matizado por aquellos encantadores detalles naif, volvieron a asombrarnos, dejando pequeña la impresión del primero. Esta vez sí que se lo dije: Otro año no serás capaz de superarte a ti mismo.

Pero la caja de sorpresas volvió a abrirse, un nuevo clásico, esta vez basado en una espléndida arquitectura renacentista, con un logro nada común de equilibrio entre colores, ofreciendo un majestuoso frente de siete metros de perfectas arquerías, hermosos soportales, claustros abiertos o atrios cubiertos.

El agua, siempre tan presente en todas sus obras, fluía a través de una fuente, prodigio de sencillez y de sobria belleza.

Solo una concesión anti-clásica, las figuras. Este año, aportando el toque ingenuo y naif, las colocaba en porcelana de Lladró, logrando una deliciosa armonía con el conjunto.

Madera, piedras, corcho, tierra, escayola, todo material heterodoxo, cobra en sus manos la vida de la belleza.

Pero, al final, gran parte deberá ser destruido. No sé lo que sentirá el autor cuando, arquitectura efímera, se ve obligado a desmontar y destruir tantas horas, trabajo, Arte,... Tanto valor incalculable, cuyo costo económico tan sólo una parte le es sufragado. Por eso, también, era lo del principio: por amor al arte.

Enhorabuena, José Guerra. También a esos ayudantes, Carmelo, Agustín, Ramón. José Luis. Y ánimo. A mí, que tanto me gusta el invierno, ya tengo, además del frío, el brasero, la lluvia, la Navidad, otro motivo: El Belén de la Ermita de la Soledad.

Nadie del pueblo debe perdérselo este año. Porque es como la confirmación de que la belleza existe, de que uno no ha perdido la sensibilidad ni la capacidad de asombro ante lo hermoso. Seguro que nadie se sentirá defraudado de haber ayudado, con su presencia, a que la belleza del milagro se repita una vez más.

BARCARROTA A FINALES DEL SIGLO XVIII: ALGUNOS DATOS

(Libro de Feria, 1993)

Afínales del siglo XVIII, Barcarrota es una villa de señorío, esto es con jurisdicción en manos de un noble, siendo a finales de siglo (1790) la condesa de Montijo la dueña del pueblo, ostentando al mismo tiempo el título de Marquesa de Barcarrota.

Correspondía a dicha noble el nombramiento de cargos (Alcalde Mayor, alcaldes ordinarios, justicias...), cosa que hacía por su libre decisión, sin contar con nadie. Igualmente, era la dueña de los impuestos, que fijaba a su arbitrio, y que, generalmente, arrendaba por una cantidad fija a algún articular. Por poner algún ejemplo, en esta época había que pagar medio real de vellón por cada bestia de carga que entrara en el pueblo, y un cuarto de real por cada cabeza de ganado, grande o pequeño.

Tenía Barcarrota en esta época entre 720 y 780 habitantes, casi todo dedicados a la agricultura y ganadería, si bien, como propietarios, sólo debe haber unos 25, además de los dedicados a oficios liberales, como sastres, albañiles, herreros, etc. que, en total, no pasan de 40. Aunque estaban organizados en gremios, existía bastante libertad, pues sólo los herradores examinaban a los candidatos antes de admitirlos como tales.

Contaba Barcarrota con 34 molinos harineros, lo que nos da idea de la producción cereal, así como con 32 huertas, de las que se sabe que su producción excedía a las necesidades del pueblo, surtiendo a los del término. Aunque no había fábrica alguna, se mantenía una industria artesanal de tejido en las casas, donde las mujeres confeccionaban lienzos ordinarios, mantelería, colchas y un tejido llamado "picote", para confeccionar enaguas, tejían para el dueño de la lana o lino, ajustando el precio antes de la confección.

Había dos mesones, ubicados en la actual calle Jerez (antes Mesones); consta que ya se celebraba la Feria, con motivo de la festividad de la Virgen del Soterraño. En ella, el ganado tenía poca importancia (aunque se mercadeaba) abundando más el esparto, la loza basta, la platería, los paños bastos y la calderería.

Aunque era algo que empezaba a implantarse, sobre todo desde la llegada de los Borbones, todavía no había cementerio, inhumándose los cadáveres en las iglesias y sus alrededores. Por cierto, que el primer cementerio se mandó construir por las Cortes de 1812, aunque, tras el regreso de Fernando VII, sólo fue posible hacerlo a partir de 1820. Este primer cementerio se ubicó en los terrenos de la ermita de San Antonio, que ocupaba el lugar donde hoy se encuentra el Matadero Municipal, siendo sustituido, a finales del siglo pasado, por el actual.
Hablando de ermitas, en la época que estamos viendo ya no funciona ninguna de las varias diseminadas por el término, excepto, precisamente, la de San Antonio, donde se sigue diciendo misa los domingos y festivos y que, por cierto, cuida un devoto, cuyo único sostén es la comida que le proporciona la familia de la que ha sido esclavo antes de convertirse en ermitaño.
Otra ermita, la de la Soledad, tiene anexo un "hospital", que sirve de alojamiento a pobres, mendigos y transeúntes.
Sí existe un convento de monjas clarisas (en el lugar que hoy ocupa el Hogar del Pensionista), que, concretamente en 1791, lo compone una comunidad de 13 monjas "de velo negro", 3 legas y una novicia. Dicho convento subsistiría hasta la desamortización del siglo siguiente.
En cuanto a la enseñanza, existían dos escuelas de primeras letras, un estudio de Gramática y tres maestras de niñas. Ninguno de los cargos era retribuido por el municipio ni el Estado, estipulando con los padres el costo de la enseñanza por semanas o por meses.
Sí teníamos administración de Correos, aunque enlazaba exclusivamente con Badajoz, desde donde reexpedían la correspondencia a sus destinos.
También teníamos una pequeña dotación militar, un cabo y cuatro soldados pertenecientes al Escuadrón de Voluntarios a Caballo de Extremadura, que ayudaban a la jurisdicción y al cobró de los impuestos.
Igualmente, había un médico (retribuido) y un boticario (sin sueldo).
Para no alargar más, terminaré con un detalle final que es muy adecuado para nuestro pueblo, donde tanto gusta la caza: Ya existía la veda, y la caza debía ser escasa, porque no hay constancia de infracciones a la ordenanza de veda. Pero sí debían ser abundantes las alimañas, hasta el punto de que, dos días al año, determinados por

la autoridad, se hacían batidas de lobos y zorras, matándose, entre unos y otras, unos 250 ejemplares. La autoridad abonaba 10 reales por cada piel de zorra, y por cada lobo, cuarenta y cuatro, pagando el doble (88), si era una hembra.

¿SIRVE DE ALGO LA SEMANA SANTA?

(Libro de Semana Santa, 1995)

Por supuesto, no me refiero al ciclo litúrgico de la Iglesia, donde planteado desde la Cuaresma como etapa de penitencia y preparación, nos hace revivir la Pasión y Muerte de Cristo, para enfrentarnos finalmente al momento cumbre de la Resurrección, que completa la obra de Redención, por lo que significa de triunfo sobre la muerte, con todas las consecuencias positivas que nos trae.

Me refiero a la forma externa de esta liturgia, concretamente a los desfiles procesionales. Sabido es que, a raíz del Concilio de Trento, se produce una explosión artística (el Barroco) que, concretamente en escultura, destaca por la imaginería religiosa, y, sobre todo, en la referida a la Pasión: *Cristos* (vivos o muertos, crucificados o con la cruz a cuestas, azotados...) y Vírgenes (con profusión de lágrimas, rictus doloroso, a veces con el Hijo muerto en brazos), compiten entre sí en doloroso expresionismo. Contra los protestantes, que niegan el valor de las imágenes, la Iglesia antepone como reacción una profusión quizá exagerada, de imágenes sufrientes y doloridas. Por poner un ejemplo, un crucificado normal presenta las heridas y la sangre producidas por la corona de espinas, los pómulos amoratados, las heridas de pies y manos, la llaga del costado (si estaba muerto), los rastros de los latigazos en la espalda y las heridas y hematomas en las rodillas consecuencia de las caídas. En los siglos XVI, XVII y XVIII, quizá la contemplación de esta imagen fuera más eficaz que todo un ciclo de sermones cuaresmales. Hoy, que vivimos todavía en el racionalismo del siglo XIX, es impensable que el impacto de la imagen sobre las conciencias sea el de antaño, salvo raras personas cuya formación sea precaria, limitándose, en el mejor de los casos, a valorar la calidad artística de la talla, a la estética del «paso».

Pienso, sinceramente, que las procesiones, desde el punto de vista religioso, no sirven para nada. Entonces ¿por qué se mantienen? La respuesta es, a mi juicio, clara: por tradición folclórica, mezclada con intereses socio-económicos.

Sobre la tradición no me voy a extender: Es obvio que se pierde en la noche de los tiempos el origen de las primeras procesiones, al

menos en Barcarrota. Y, lo es también que las procesiones son una manifestación cultural.
Pero, ¿qué tienen que ver la sociedad y la economía? Veamos: A estas alturas, la Semana Santa se identifica, ante todo, con periodo vacacional. Como consecuencia, la población escolar de todas las edades afluye al pueblo. Igualmente, la ingente cantidad de quienes, en su día, marcharon del pueblo, así como sus descendientes, regresan también, con lo que ya tenemos el público y los actores de esta gran comedia, sin olvidar a los que, sin haberse movido del pueblo, participan con más o menos dedicación. Sin el atractivo de las procesiones y lo que significan de folclore y cultura, quizá mucha gente prefiera, por ejemplo, dirigirse a una playa en lugar de a Barcarrota. Está claro que he simplificado mucho los términos, pero, en síntesis, ésta es la armadura del razonamiento.
Lógicamente, la afluencia de personas incide sobre el consumo (bares, tiendas), sin olvidar que las propias circunstancias ya se han visto incrementado en otros capítulos (ropa, telas, velas, flores...). Todo ello conduce a un entramado simbiótico que, desde mi punto de vista, sustenta todo este invento, hoy religiosamente inservible.
Que nadie vea una crítica o alusión: admito a cuantos se vuelcan porque todo salga lo mejor posible y viven la semana con excepcional religiosidad. A mí me gusta muchísimo como manifestación cultural y de hecho he participado en su realce cuando ha estado en mi mano. Pero tengo que dejar constancia de mi opinión. Y quiero terminar citando, por ejemplo, el acuerdo del Sínodo de Orihuela, del año 1600, en aplicación del Decreto del Concilio de Trento. Igualmente, un mandato del Santo Oficio, dado en Madrid en 1777. 1- Cita: «Hay que dolerse de que, mientras se celebran las procesiones, las imágenes de los santos y, mucho más, de la Beatísima Virgen, sean adornadas con una belleza tan desvergonzada y un esplendor tan mundano y sean compuestas con tanto adorno y tocados de mujer, con vestidos de seda, según la costumbre de las mujeres profanas. Mandamos que, desde ahora, no sean vestidas de este modo las imágenes, según la costumbre de otras mujeres, peinadas con el cabello rizado en figura cómica o con vestidos recibidos en préstamo de mujeres profanas, ni aliñadas con hábito secular».

2- Cita: «Las sagradas imágenes se pinten, funda, esculpan y fabriquen con verdadera y decorosa propiedad, de manera que exciten dignamente a los fieles afectos de piedad, devoción y reverencia a los sagrados originales. Igualmente prohibimos que se representen cosas santas en objetos profanos, como llaves, relojes, cajas...».

BARCARROTA Y PORTUGAL: APUNTES

(Libro de Feria, 1995)

Una buena parte de la historia de Barcarrota no se entendería sin Portugal. No sólo la historia escrita, de invasiones, tratados o conquistas, sino la pequeña, la de cada día, la que no vemos porque la tenemos muy cerca y formamos, de hecho, parte de ella. Por ejemplo: ¿quién, en nuestro pueblo, no bebe café portugués? Un café que, hoy, podemos adquirirlo en nuestro comercio habitual con toda legalidad, pero que en los últimos cincuenta años se bebía igual, sólo que comprado a contrabandistas y vendedores tanto en paquetes, como al «peseteo». Si se pudiera cuantificar en dinero el volumen de negocio que ha representado un simple café en la economía de Barcarrota, quizá nos asombrara y, en cualquier caso, sería un exponente muy elocuente de la presencia portuguesa en nuestra economía. Pero, sin salirnos de los últimos cincuenta años que hemos tomado como ejemplo inicial, hay que incluir también los tejidos, el tabaco, los medicamentos y hasta el pan, en los años difíciles de la postguerra.

Estos datos son, sin embargo, tan actuales, que casi no son historia. Vamos a dar marcha atrás y, sin profundizar mucho, vamos a comprobar que Portugal y Barcarrota no han vivido, ni mucho menos, de espaldas. Veamos: existen en nuestro pueblo apellidos tan portugueses como Gudiño, Cardoso, Chaves, Botello, Pociño, Silva,... Está muy claro que, en algún momento, hay un flujo de población que acaba estableciéndose en el pueblo. Son varias las razones que explican este hecho, pero son dos las más importantes: la recolección de cereales y el cerramiento de los campos. Ambas cosas se intensifican (por razones que sería largo enumerar) durante el siglo XIX, dando lugar a la cada vez más frecuente aparición de cuadrillas de trabajadores portugueses, especialmente buenos profesionales en la siega y en la confección de paredes de fincas. Muchos acaban estableciéndose en el pueblo, trayendo a su familia o creando una nueva en el caso de los solteros.

Sin duda, van a representar un notable porcentaje en la población, que, forzosamente, influirá en la misma, a través de diversos instrumentos, como el lenguaje: chero, cotubillo, estragar, fechar, buraco, calcaño, mesturar, fastío,... palabras tan nuestras hoy, son herencia de esta «colonización" lusitana de Barcarrota.

Pero hay detalles todavía más antiguos: en la toponimia, por ejemplo, tenemos la calle Jurumeña, las fincas «La Gudiña» o «La Cuitá» e, indirectamente, «La Reyerta», así llamada porque, durante el siglo XVIII, siendo Barcarrota directamente fronteriza con Portugal, hay disputas entre portugueses y barcarroteños sobre a quién corresponde la explotación de esos pastos.

Detalles arquitectónicos, como las casas de las calles Santa Ana y Sanjuanes, cuyas portadas presentan adornos del gótico manuelino, exponente de alguna familia que se la hace construir en Barcarrota, o de algún maestro albañil afincado aquí. O como el azulejo que corona la fachada Oeste de la iglesia de la Virgen, con leyenda en portugués incluida.

Sería muchos más lo que podría decirse sobre este tema. Pero, para nuestra revista, podría cansar. Sería feliz si, al menos, para algún barcarroteño, decir Portugal, desde fuera, sea apreciar más a nuestro entrañable país vecino, porque, -¿quién sabe?-, a lo mejor llevas más sangre portuguesa de la que piensas.

PREGÓN DE "LOS MAROCHOS"

(Libro de Feria, 1996)

Buenas noches, queridas amigas y amigos. Soy Nely, como todos estáis viendo y no necesito presentación, afortunadamente. Sí, estoy aquí cumpliendo un honroso encargo de los promotores y organizadores de esta Fiesta de los Marochos, sustituir al ilustre y famoso Miguel Murillo, dramaturgo y autor literario extremeño, quien, por causas de fuerza mayor, no ha podido asistir. Aunque intentaré suplirlo con la mejor voluntad, creo que él lo hubiera hecho mucho mejor, pero os puedo asegurar que habría una cosa en la que, como mucho, me habría igualado, pero jamás superado: en mi amor por las costumbres y tradiciones de Barcarrota.

Os explico, a grandes rasgos, en qué va a consistir el acto: básicamente se trata de quemar dos muñecos, Juan y María, en una hoguera. Aunque después explicaré el sentido del acto-base, quiero resaltar lo siguiente:

1°–No es un evento actual. En efecto, aunque dejó de celebrarse hace mucho tiempo, ya en el año 1942 se recoge en la Revista de Estudios Extremeños lo siguiente: «Había en Barcarrota la costumbre de hacer estrambóticos muñecos, rellenos de paja, que vestían grotescamente y a los que llamaban «Marochos», que formaban pareja de hombre y mujer y llevaban además el nombre de Juan y María. La víspera de San Juan, por la noche, hacían en las calles hogueras y sacaban a los muñecos uno junto a otro, cada uno en un sillón. Cantábale la chiquillería cantares de la época y los viejos contaban cuentos, estándose entretenidos hasta las doce de la noche. Entonces, los mozuelos, sacaban a los muñecos en procesión por la calles y, una vez recorridas todas, arrojaban a los muñecos a la hoguera y los quemaban».

2°–Es pues, una recuperación. Un grupo de jóvenes, por su propia iniciativa y tras vencer un montón de dificultades, han conseguido resucitarla para poder ofrecérsela a toda Barcarrota. Hay pues que agradecer su esfuerzo, no sólo por este rescate, sino por lo que significa la recuperación para el futuro de una fiesta olvidada. De nosotros depende que el próximo año sea todavía mejor.

3º–El desarrollo del acto será, aproximadamente, como sigue: cuando termine mi intervención aparecerán Juan y María que, a los acordes de un pasacalles compuesto para la ocasión por D. Rafael Carrasco (Los Marochos), serán colocados a ambos lados de la fuente, comenzando la actuación del grupo «Llares», grupo de folk extremeño con grabaciones en el mercado de extraordinaria calidad. Durante un descanso del grupo, se entregará el premio «MAROCHO DE ORO», que merecerá anualmente quien durante el año o durante su vida, haya hecho méritos para merecer el orgullo de sus paisanos barcarroteños.

Mientras prosigue el acompañamiento del grupo «Llares», los muñecos serán arrojados al fuego, y la fiesta continuará hasta que el cuerpo aguante, mientras consumimos las flores y el vino que los organizadores repartirán de forma gratuita. Para quien pase de vino, en la barra encontrarán lo que deseen, dándole gusto al cuerpo y contribuyendo, al pagar sus consumiciones, a recaudar fondos para LOS MAROCHOS del año que viene.

Hecha esta introducción, vamos a remontarnos al origen y significado de esta fiesta.

Ya el hombre de Neandertal aprende a producir y aprovechar el fuego, es uno de los momentos más trascendentales de la humanidad. Porque el fuego es luz y calor, y su empleo significó un cambio total en las costumbres y evolución de los seres humanos: les permitió soportar mejor el frío, su luz hizo más habitable la noche y, al descubrir que los animales lo temían, lo utilizaron como arma para espantarlo de las grutas y cavernas que habitaban, conquistando para ellos estos refugios y dejando de dormir al raso. De esta manera, empiezan a disfrutar de un hogar y a mejorar la alimentación: el pan, por ejemplo, nunca hubiese sido posible sin el fuego.

Paralelamente, el hombre se va haciendo más observador. Puede observar como al morir sus congéneres y matar los animales, iban perdiendo calor corporal hasta quedarse completamente fríos. De aquí nace la asociación calor-vida y frío-muerte. Su observación se completa con el ciclo agrícola anual, es el calor el que hace brotar las plantas, las flores. La vida, en una palabra. Y el calor viene del sol, al que ellos atribuyen una personalidad divina, dispensadora del calor

y de la vida Y comprueban otra cosa: que cuando empieza a hacer frío en otoño, las noches se van haciendo más largas y los días más cortos; que el sol, a su parecer enfadado, aparece cada día más tarde y se recoge más temprano, resistiéndose a dar su luz y calor. Cuando parece írsele pasando el enfado, los días empiezan a crecer. Primero tímidamente, luego con apariencia manifiesta, los campos comienzan a ponerse verdes, aparecen las flores, los insectos melíferos. Es otra vez el milagro de la vida. El día triunfa sobre la noche cada vez más en retirada.

Hasta que llega la apoteosis descubren que hay un día en el que el sol alcanza su máxima victoria sobre la noche Es, justamente, cuando más dura el día y menos la noche; el día ha alcanzado su máxima plenitud y la noche su mínima expresión.

Este momento clave, este día singular y único en el año es, precisamente, el solsticio de verano, es ni más ni menos, que el día 24 de junio, el día que va a empezar de aquí a unos minutos, a las doce en punto el día, para la civilización cristiana, de San Juan.

Europa mediterránea que, por su posición más meridional, goza de más horas de luz que el resto, ha sido el sustento de este culto al sol que se remonta a épocas prehistóricas. Sólo citar Egipto, Grecia y Roma, como antecedentes inmediatos. Concretamente Roma, nuestra madre civilizadora, organizaba unas fiestas que duraban varios días, concluyendo en esta noche mágica, fiestas que eran lúdicas y catárticas, esto es, para divertirse y purificarse de lo malo. Estas fiestas, cuyos esquemas heredó el cristianismo, aunque cambiándolas de nombre y motivo de celebración, no murieron en el subconsciente colectivo de los pueblos mediterráneos, que siguieron celebrándolas aunque con un tinte religioso y mucho menos permisivo. Son en definitiva, las mismas fiestas que hoy, en el final del milenio, se siguen celebrando para exaltar al sol, como fuente de fecundidad y de vida.

Barcarrota no fue ajena a estas celebraciones, pueblo eminentemente agrícola, con un término feraz y abundante en agua, la vida de sus habitantes estuvo en manos del sol, que fuera o no clemente con sus cosechas, que se escondiera los días necesarios para traer la lluvia, que saliera en el momento justo para cortar el agua si ya caía en demasía y empezaba a perjudicar. Por eso, este culto al sol ha per-

manecido en la memoria popular y ha podido ser resucitado por este entusiasta equipo de jóvenes.

Empieza ahora el mágico día 24, el día más largo del año, la noche más corta. Y, como los romanos, quiero exhortaros a que la fiesta sea de diversión y purificación. Porque además de pasarlo bien, con Juan y María vamos a quemar simbólicamente, todo lo malo que hemos tenido durante el año. Imaginemos que la paja y los periódicos que los rellenan son nuestros defectos, nuestro egoísmo, nuestra falta de solidaridad, nuestro afán de figurar con nuestros pisotones al prójimo, nuestros codazos para sobresalir, nuestras puñaladas por la espalda al vecino, con las palabras o con los hechos. Que todo eso arda con Juan y María esta noche y mañana seamos personas nuevas.

Y para una nueva catarsis, para una buena purificación, os invito a transgredir: vamos a tomarnos esa copa de más que nunca nos atrevemos, a comer eso que nos engorda, a dar ese beso o ese achuchón que tanto deseamos, a saltarnos las normas que, desde fuera o creadas por nosotros mismos, nos atenazan y nos impiden mostrarnos como somos. Una noche es una noche, y una noche como la de San Juan, tan mágica, no volverá hasta dentro de un año.

Con la alegría y con la elegancia que los barcarroteños tenemos para pasarlo bien, vamos a convertir en inolvidable esta noche que, después de tantos años, han resucitado en Barcarrota «Los Marochos».

¡VIVA BARCARROTA!, ¡VIVAN LOS MAROCHOS!

LA FERIA HACE UN SIGLO

(Libro de Feria, 1997)

En realidad, sería casi lo mismo comparar la feria actual con la del año 1797, pues la diferencia entre la de hace dos siglos y la del siglo pasado, es mínima. La evolución experimentada, si acaso, fue el volumen de mercado, mayor en la de 1897, dado el aumento de la población y el hecho de que, como consecuencia de la desamortización, parte de las tierras han pasado a propiedad de manos más dinámicas y dispuestas a sacarles mayor rendimiento económico al campo. Por lo demás, hasta la ubicación de los distintos puestos es casi la misma.

Y es que, por encima de todo, en el siglo XIX, la Feria conserva la esencia fundamental que justifica su existencia: el mercado. La Feria, ante todo, era un mercado, donde se compraba y vendía lo resultante de una sociedad casi exclusivamente agrícola y ganadera. Incluso su connotación religiosa es anecdótica: probablemente, se hace coincidir con la Fiesta de la Patrona por una pura razón práctica: afluye más gente, dada la fama por todo el contorno, incluido Portugal, que tiene la imagen de nuestra Virgen del Soterraño.

Pero es el año agrícola el que marca: a esas alturas del año, las cosechas están recogidas y listas para ser vendidas, si no lo han sido ya; las hierbas del otoño están próximas y hay quien necesita ganado o espera vender al que engordó en la última campaña. Se acerca el día de San Miguel, puerta de entrada y salida del año agrícola, con los cambios lógicos en los arrendamientos y aparcerías, hay que renovar el utillaje o comprar nuevas bestias para la labor, o deshacerse de las que yo no se van a necesitar.

En definitiva, hay movimiento económico. No en balde, en general, septiembre era el mes en que se celebraban más matrimonios, hasta la primera mitad del presente siglo.

En general todas las ferias del siglo XIX fueron iguales, como decimos, con alguna incidencia digna de mención, que no alteró gran cosa el devenir consuetudinario del pueblo. En 1855, por ejemplo, se declaró una epidemia de «cólera morbo» en el pueblo y hubo que suspender la feria.

Centrándonos ya en 1897, diremos que fue una de las más organizadas y planificadas: ya el 11 de julio, casi dos meses antes, se acuerda en un Pleno: «... según costumbre en la feria de esta localidad, se viene haciendo alguna clase de festejos, con el fin de que los atractivos hagan que la concurrencia de forasteros sea mayor y por consiguiente mayor la importancia de la misma, por lo que se estaba en el caso de nombrar una comisión que estudiara y propusiera a la corporación la clase de festejos que en la feria del presente año habían de celebrarse...».

La comisión trabajó con bastante diligencia, porque en el Pleno del día 25 de julio, presentan el siguiente informe:

«La Feria tendrá lugar los días ocho, nueve, diez y once de septiembre próximo y los puestos de los vendedores se colocarán en los sitios siguientes: los turrones y demás dulces, en la Plaza de la Constitución; los juguetes, cacharros y otros objetos, en la de la Virgen; el esparto, en la de la Soledad; los buñuelos en la de Médico Terrón y el Rodeo en el sitio de costumbre».

«Los vendedores que necesiten terreno de la vía pública en la Plaza de la Constitución, abonarán al municipio la cantidad de una peseta, cincuenta céntimos, por cada metro lineal que necesiten».

«Los que lo ocupan en la Plaza de la Virgen, abonarán por cada metro lineal una peseta y los que lo necesiten en la Plaza de la Soledad, abonarán por cada metro lineal...".

«Que con el fin de facilitar, a los compradores y vendedores de caballerías, el que se provean de las guías de las mismas, sería conveniente el habilitar la casa destinada a hospital de San Antonio para instalarse en ella un empleado que el municipio designará con el fin de que facilite dichos documentos a quienes los soliciten».

«Que durante los cuatro días de Feria, la plaza mercado ocupará el sitio de años anteriores, o sea, la calle de Albarracín en la parte ancha».

Como verán, la comisión trabajó más por la recaudación que por los festejos, pero no se desesperen que ahí va, por fin:

«Que en cuanto a los festejos proponen que un individuo de la Corporación se entienda con el encargado de la banda de música de esta villa y convenga el precio que ha de abonarse por los cuatro días de feria, dando cuenta después al municipio; y que para los fuegos, se

nombre una comisión del municipio para que gestionen con el Sr. Cura de la Virgen del Soterraño, del mayordomo o de la persona encargada de los bienes de la Iglesia, el que contribuyan con alguna cantidad para ayudar a los gastos que proporciona dicho festejo».
Dos aclaraciones, antes de seguir adelante: Los fuegos artificiales los costeaba siempre el municipio y tenían lugar, igual que ahora, en el sitio habitual de la Plaza de la Virgen. Este año, por primera vez, el municipio pide a la Iglesia que colabore. La otra aclaración se refiere al mercado: este se ponía siempre en la Plaza de España (entonces de la Constitución) y en Feria, para dejar sitio libre, se desplazaba a la vecina calle Albarracín.
Y seguimos: en sesión ordinaria del día 1 de agosto, el alcalde manifestaba haber cumplido el encargo de la sesión anterior y se había entrevistado con «... el encargado de la música de esta población para que fijará de una manera definitiva la cantidad que por tocar la noche del día siete y los días de Feria habían de percibir, dando por resultado que dicho individuo pide la suma de 150 pesetas. Sometido el punto a discusión y después de ligeras observaciones hechas por los señores concejales, el Ayuntamiento acordó: Que con cargo al artículo 3º de capítulo 9º del Presupuesto de gastos del corriente año, se satisfaga la cantidad de 150 pesetas, importe de los gastos que ocasiona la música en la noche del siete de septiembre próximo y días de Feria».
Otros problemas menores son resueltos antes de la Feria, como es la construcción de las charcas habituales para el ganado establecido en el Rodeo y que, ese año, tuvo una dificultad añadida: «que el primer día que fueron a construir, se presentó el Capataz de carreteras a manifestar que sin la autorización correspondiente, no podría llevarse a efecto la construcción de dichas charcas a cuyo efecto y dado lo urgente del servicio, se dirigió atento oficio al Ingeniero jefe de carreteras, gestionando al propio tiempo del sobrestante que reside en esta villa, un permiso para continuar los trabajos, sin perjuicio de lo que resuelva la superioridad, a lo que accedió, estando hoy concluidas la charcas...».
La Feria debió ser un éxito, porque en sesión de 12 de septiembre, se recoge: «... la feria se había llevado a efecto con el mayor orden

posible. Que los ingresos hechos al municipio por el arbitrio de puestos públicos en dichos días han ascendido a la suma de 259 pesetas, cincuenta céntimos. Que lo recaudado por producto de guías ha ascendido a 106 pesetas cincuenta céntimos...».

Como hemos dicho, la Feria se fue pareciendo mucho a sí misma durante todo el siglo XIX. Aunque, para terminar, consignamos un detalle curioso de la de 1895. En sesión del 28 de julio del citado año, se da cuenta de una solicitud presentada por Victorio Mundilla «... solicitando permiso para establecer un café durante los días de Feria». Hasta aquí, normal, si no fuera porque el acuerdo a que llega el Ayuntamiento es el de nombrar una comisión que estudie el asunto, en lugar de conceder directamente el correspondiente permiso. Y no les faltaba razón; algo raro habían olido cuando, en sesión del 1 de septiembre, podemos encontrar: «... la comisión encargada de emitir informe en la instancia presentada por el vecino de Fregenal de la Sierra, José Victorio Mundilla, solicitando permiso para el establecimiento de un café y licores, servidos en venta pública por camareras durante los días de Feria... es de parecer: que en vista de los datos y referencias adquiridas con respecto al servicio de dicho establecimiento, debe desestimarse la pretensión del recurrente, en atención a que la moral pública se resintiera notablemente por consecuencia de la servidumbre especial de que ha de hallarse provisto, cuyos actos en relación con el sexo rudo, racionalmente pensado, dejarían mucho que desear».

Como podemos ver, no hay nada nuevo bajo el sol.

ALGUNOS APUNTES SOBRE NUESTRA FERIA

(Libro de Feria, 1998)

Aunque la conocemos con el nombre de FERIA, lo que realmente celebramos son las Fiestas en honor de Ntra. Patrona, puesto que el intercambio comercial que implica la palabra FERIA, prácticamente ha desaparecido. Como hemos dicho en alguna ocasión, la festividad de la Virgen dio lugar a la celebración de una Feria de intercambio, debido a dos motivos fundamentales: la presencia masiva de gente y la proximidad de San Miguel, fecha en que arrendamientos, aparcerías y demás negocios agrícolas terminaban o empezaban, con la consiguiente venta de ganados o excedentes de cosechas y la compra de cuanto era necesario para empezar una nueva etapa (aperos, ganado, aparejos para animales de carga y monta).

Lo más festivo entonces era el día de la Patrona y cuanto rodeaba esta celebración: la solemnísima novena, la noche de los fuegos y la invariable corrida al día siguiente. Desde finales del siglo XIX, hay que añadir la música en la Plaza y desde principios del XX, los primeros «cacharritos» (apenas una «voladora» y unas «cunitas», ambas accionadas por la fuerza del hombre).

A partir de la segunda mitad del pasado siglo, empieza a aparecer por primera vez una petición de ayuda por parte de la Iglesia al Ayuntamiento para poder sufragar los fuegos del día 7 de septiembre. Y es que, desde que en 1834 los liberales entraran en el poder, la Iglesia ha ido perdiendo poder, no sólo político sino también económico. Las desamortizaciones privaron a la Iglesia de importantes propiedades, con cuyas rentas se pagaban numerosas mandas dejadas por píos fieles fallecidos, en forma de patronatos y fundaciones: pensemos por ejemplo en las capillas laterales de los templos, en su mayoría añadidas a la iglesia por personas pudientes, quienes, no sólo corren con los gastos de su construcción, sino también con el mantenimiento de su ornato, limpieza y culto, e incluso también el costo de un capellán. De aquí el nombre de «Capellanías» que ostentan muchas fincas en España, por ser del producto de sus rentas de las que se pagaban los citados gastos.

Pues bien: esto que parece una discreción, había que decirlo porque los fuegos de la Virgen se pagaban de las rentas de una finca y de una casa propiedad de un patronato dejado por un clérigo. Aunque sin confirmar el año en el Libro de Fundaciones parroquial, podemos afirmar que la noche de los fuegos data de, al menos. DOSCIENTOS CUARENTA Y SIETE AÑOS atrás. Veamos: en el año 1751 hay un pleito, cuya resolución desconocemos, en el que el párroco de Virgen, Don Rodrigo Alonso Santiago, demanda a D Juan Mauricio Moreno, vecino de Barcarrota, en los siguientes términos: «...Que Don Juan de Vargas Machuca, presbítero, fundó un patronato de legos, dotándolo de ciertos bienes y con el gravamen de una misa solemne cantada anual perpetua el día de la Natividad de Ntra. Sra., ocho de septiembre, que se debía celebrar en el altar mayor de dicha Iglesia, con estipendio de treinta reales, quince para el cura celebrante y sus acólitos o vestuarios quince para los que asistieran a oficiar en el coro, más dos libras de ra blanca... y veinticuatro reales para fuegos para la celebridad de la stividad, comprados por mano del cura...».

En resumen, el párroco se queja de que no pagan «hace muchos años» y que si no arreglan la situación, puede verse afectado el resultado de la manda «...faltando el culto de la sacratísima Imagen, pudiendo oscurecerse la memoria del fundador y careciendo de los sufragios su alma...». Termina apremiando al juez para resuelva con rapidez. Aunque no conocemos el desenlace, tenemos, al menos, la satisfacción de comprobar la antigüedad de los fuegos de nuestra Patrona.

FEMINISMO, MACHISMO Y BARCARROTA

(Libro de Feria, 2000)

Feminismo y machismo: he aquí dos palabras nuevas que, a pesar de su misma forma gramatical, tienen, sin embargo, significados semánticos opuestos: mientras la primera significa exaltación del papel de la mujer en la sociedad, supuestamente ignorada, humillada y despreciada, la segunda lleva consigo una profunda carga de desprecio hacia el papel, supuestamente también, del varón dominador y explotador de la mujer. Decir de alguien que es feminista supone la alabanza de convertirlo en defensor y redentor del género femenino, mientras que, llamarle a uno machista, es un insulto, porque, por lo visto, sólo la mujer puede ser redimida, dado que el varón no lo necesita. ¿Hay muchos machistas? Debe haberlos, porque las feministas son excluyentes y aplican la frase evangélica «el que no está conmigo, está contra mí», no caben términos medios.

Afortunadamente, los extremeños somos un pueblo lo suficiente mente viejo y experto como para dejarnos arrastrar por «redentores» de cualquier clase. Concretamente, a los barcarroteños, siempre se nos ha acusado de abúlicos, la mayoría de las veces por forasteros que creen poder arrastrarnos tras ellos para que sirvamos de base a sus ambiciones o por fanáticos de una idea que no comprenden que no tiene por qué entusiasmarnos lo que a ellos los esclaviza. No es que seamos abúlicos, es que somos escépticos.

Viene esto a cuento porque me gustaría hacer un comentario sobre el comportamiento y actitud de nuestro pueblo ante los roles tradicionales del hombre y la mujer.

Partiendo de la base innegable de la influencia árabe (los celos, la preponderancia social del varón,...), el reparto actual de papeles en la mayoría de familias barcarroteñas es el siguiente: la mujer se encarga de la casa y los hijos y el varón del trabajo y la aportación económica. La diferencia de funciones trae consigo una diversidad de ocupación del tiempo o del ocio: mientras la mujer dispone de poco y prefiere ocuparlo en radio o televisión, el hombre dispone de mucho y lo ocupa en la vida de relación llevada a cabo en los bares.

Tácitamente, está reconocido en cada familia el derecho del padre a

tomarse las copas y la obligación de la madre de estar siempre en casa. No es que no pueda salir, sino que, ni sus obligaciones se lo permiten ni ella lo desea, porque no forma parte del rol que asumió al casarse.
Pero hay una excepción, una oportunidad para ellas, que es la religión. En efecto, la mujer aprovecha determinadas oportunidades que le permiten, algunas veces al año, romper con su papel tradicional sin que nadie se lo reproche: la Misa del Gallo, la procesión nocturna del Viernes Santo, la novena de la Virgen, permiten a la mujer salir de noche y, en los dos primeros casos, regresar a casa de madrugada.
Pero aún hay otra oportunidad religiosa que se diferencia de las anteriores: el día de la Patrona. En las ocasiones anteriores, la mujer ha asistido sola o, al menos, sin el marido. Pero el 8 de septiembre ambos asisten a la procesión y es tradicional el ir después juntos a visitar la Feria, entrar en algún bar, etc. Probablemente, es el único día del año en que salen juntos muchos matrimonios. Y, claro, se nota la falta de costumbre. Yo desafío a los observadores a que se dediquen a analizar las caras de los maridos, la cara de una persona que va cumpliendo un penoso deber con el único consuelo de cruzarse con sus compañeros de «pozo» en idénticas circunstancias. Una vez más, la religión ha conseguido sacar de casa a las mujeres casadas.
Pero no creamos que la religión como «liberadora» de la mujer barcarroteña sea reciente. Tenemos motivos para pensar que lleva mucho tiempo siendo así e incluso que, en ocasiones, la «liberación», alcanzó matices intolerables para determinadas personas.
Veamos lo que pasó: A finales del siglo XVIII (1797) existía en Barcarrota una congregación de mujeres denominada de los Dolores, cuya sede estaba en la ermita de la Soledad. Determinaron dichas cofrades reunirse en la citada ermita una noche al año para disciplinarse y hacer ejercicios de penitencia, lo cual llevaron a cabo el citado año. Esto debió constituir una agradable novedad para ellas, pero, al parecer, para nadie más. Porque al año siguiente «el Cura propio y Beneficiario de la Iglesia mayor Parroquial del Señor Santiago» se dirigía al Obispo exponiéndole el caso y haciéndole saber que «... muchas mozas solteras, con achaque de la disciplina, salían de casa y no aparecían a ella cometiendo muchos absurdos por las calles y muchas casadas disturbios con su maridos, por venir ellos

a casa y no encontrarlas». Seguía el virtuoso cura afirmando como estaba informado, suplicando al Obispo que prohibiera semejante devoción puesto que «...las mujeres en sus casas pueden hacer semejantes exercicios».

Naturalmente, el Obispo cortó por lo sano y nuestras venerables antepasadas no pudieron seguir «liberándose» por ese medio.

Supongo que nuestras feministas de hoy habrían llamado «machistas» al cura y al Obispo.

REIVINDICACIÓN DE UN ANTIGUO NOMBRE

(Libro de Feria, 2002)

Desde que se parcelara y vendiera el terreno situado a ambos lados de la carretera de Alconchel, más allá de la Piscina y las últimas casas de la izquierda, (los cercados de Bocatuerta y Arriero, para entendernos), Barcarrota ha crecido espectacularmente hacia el Oeste, con viviendas de muy buena factura y negocios punteros en su actividad, como los de hostelería del «Nautilus» y «Las Mayas», por poner un ejemplo.

Los dos ejes más importantes, en dirección Este-Oeste de esta nueva zona, son, al Norte, la citada carretera de Alconchel y, al Sur, el antiguo callejón de los Mártires. Por ocuparme sólo de este sector, excluyo deliberadamente la parte lindante con Huerta Cámara y Polígono Industrial.

Una pequeña discreción: en Barcarrota, siempre hemos entendido por «calleja» aquella calle que, estando dentro del casco urbano, presentaba deficiencias respecto al resto de las calles, fundamentalmente falta de asfaltado, empedrado o adoquinado y poca luz (la Calle Alemán, hasta hace algunos años) y por «callejón», el mismo concepto anterior, con la particularidad de que no está en el casco urbano, sino que sale del mismo y se dirige al campo.

Hecha esta salvedad, quiero centrarme en el citado callejón de los Mártires. Se llamó así en atención a la ermita que, con la misma advocación, existía en dicho trayecto, cuyos restos, hasta hace poco, eran usados como fábrica de baldosines y en la actualidad están convertidos en aparcamientos.

Por su aspecto externo, se asemeja a la Iglesia de Santiago, de la que debe ser contemporánea, pues presenta contrafuertes tardorrománicos, orientación al Este y nervaduras muy similares en lo poco que se conserva del ábside. Sólo conserva las cuatro paredes, consecuencia de la solidez de sus contrafuertes exteriores, habiendo perdido la totalidad del techo, aunque está claro que se trataba de un edificio de una sola nave con arcos de medio punto.

Su ruina y falta de uso deben ser muy anteriores a las desamortizaciones del siglo XIX, puesto que no aparece en la documentación civil

de esta época como edificio ni solar objeto de enajenación, ni en la religiosa como edificio de culto. Sin embargo, debió tener bastante importancia en la historia religiosa de Barcarrota. Veamos por qué:
Para los cristianos, un MÁRTIR es aquel que vierte su sangre en defensa de la Religión. Sin embargo, la advocación de «LOS MÁRTIRES», por antonomasia, se refería exclusivamente a San Sebastián y San Fabián, cuya fiesta conjunta se celebra el 20 de enero. Todos conocemos por la iconografía a San Sebastián, un santo joven representado en cuadros y estatuas con el cuerpo lleno de saetas y flechas. Efectivamente, era jefe de la Guardia Personal del Emperador Diocleciano y había nacido en Narbona en el siglo III. Denunciado como cristiano, fue condenado a morir asaetado, pena que se ejecutó. Sin embargo fue recogido moribundo por una mujer llamada Irene, que le curó. Una vez restablecido, se colocó deliberadamente donde pudiera verlo el Emperador, quien lo hizo ajusticiar de nuevo, ordenando esta vez que su cuerpo fuera arrojado a una cloaca. En cuanto a San Fabián, se sabe que fue un Papa, igualmente del siglo III, que murió igualmente mártir a manos de los romanos y uno de cuyos méritos fue organizar la ciudad de Roma en siete Diaconías.
El Culto a «Los Mártires» estuvo muy extendido en la España medieval, porque se consideraba a estos santos eficaces defensores de las poblaciones contra las epidemias, fundamentalmente la peste, que tantas víctimas causaba. Era costumbre, cuando se fundaba una nueva población o se reconquistaba una existente, erigir una ermita a estos santos, generalmente en las afueras, al pie de un camino, ya que se pensaba que las epidemias viajaban por los caminos y los santos las detendrían antes de entrar en el pueblo.
Sabido esto, yo animo a los vecinos de esta nueva y hermosa calle que pidan al Ayuntamiento con orgullo llamarse con su nombre tradicional, CALLE DE LOS MÁRTIRES, reivindicando siglos de historia, en lugar de ese amorfo y anodino de «Prolongación de la Calle Monte».

LA PRESENCIA ROMANA EN LA SEMANA SANTA

(Libro de Semana Santa, 2003)

En la Semana Santa existe una presencia iconográfica de personajes romanos que, aunque motivada, no siempre está bien documentada. Esta presencia responde, en parte, a una tradición basada en el evangelio, que cita sin ninguna duda al Gobernador Poncio Pilato, a un centurión en concreto y a soldados, en general, sin especificar más detalles. Vamos a intentar puntualizar debidamente la realidad histórica, sin desdeñar las manifestaciones de religiosidad popular, aunque no coincidan con toda exactitud con lo que puede estimarse más coherente con la realidad.

La situación histórica de lo que después sería llamada Tierra Santa, con respecto a Roma, era la siguiente: Al llegar al siglo I a. C. estaba gobernada por una monarquía, con una relación pasable con Roma, aunque manteniendo su independencia. En el año 63 Pompeyo invade el territorio y, prácticamente, lo destruye, deponiendo a su rey y convirtiéndolo en un territorio secundario dependiendo de Siria. Diez años después, nombran a Herodes como rey, aunque totalmente sometido al poder de Roma. Este Herodes es el que conocerá el nacimiento de Cristo, hablará con los Magos y provocará la matanza de los Inocentes.

A su muerte, el territorio es dividido y repartido entre los hijos de Herodes, de manera que a Arquelao le corresponden Judea, Samaría e Idumea, a Herodes Antipas Galilea y Perea y a Filipo un pequeño territorio. El gobierno de Arquelao lo convierte en indeseable para sus propios súbditos, por lo que los romanos acaban deponiéndolo y convirtiendo su territorio en una provincia, con dependencia directa de Roma. Al frente, ponen a un gobernador, romano, por supuesto. Los romanos tenían divididas las categorías de las provincias, según su importancia, en Imperiales v Procuratorias y, de acuerdo con su categoría, así era el funcionario que las gobernaba y las tropas que se le asignaban. Al ser Judea provincia procuratoria, el gobernador era un Pretor v las tropas asignadas, tropas auxiliares. La capital administrativa del territorio está en Cesarea, aunque, por la importancia de Jerusalén, había constantemente una presencia militar importante: unos 1.000 soldados, la quinta parte del total establecido en el territorio.

Poncio Pilato es un personaje cuya existencia está documentada, no sólo por el evangelio, sino por la propia historia de Roma: gobernó desde el año 26 al 36, d. C y fue quien juzgó a Cristo cuando los jerarcas judíos no pudieron probar ninguna acusación contra Él, de manera que, dado que se le acusaba de ser Rey de los Judíos, se lo enviaron a Pilato como un delincuente político, que quisiera subvertir el orden establecido por Roma. Este le hace azotar, para calmar a los acusadores, pero ellos no se conforman y le exigen que lo condene a muerte, cosa que Pilato consiente y le hace aplicar el sistema de ejecución vigente en el Imperio Romano para los delincuentes comunes, que no eran ciudadanos romanos: la crucifixión.
Después intervendrán los soldados para ejecutar el castigo, igual que para intentar después mitigarlo, ofreciéndole la mezcla de vino y mirra, que servía para aliviar el dolor y que Jesús rehúsa, y después la mezcla de agua y vinagre en una esponja, que servía para calmar la sed y que Jesús acepta. Y finalmente, el centurión que manda a los soldados, una vez muerto Jesús, será quien le atraviese el costado con la lanza y reconozca por primera vez «Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios».

LA COFRADÍA DE LA VERA CRUZ: APROXIMACIÓN A SUS ANTECEDENTES

(Libro de Semana Santa, 2004)

Parece que la primera cofradía con este nombre en España, fue la fundada en la ciudad de Toledo en torno a 1536, y que las demás existentes copiaron o se inspiraron en los estatutos, ordenanzas y reglamentos de la misma, a la que, en dicho año, el Papa Pablo III, les concede indulgencias mediante bula, lo que indica una actitud positiva y complaciente con la cofradía, que tiene su explicación por los siguientes antecedentes:

La cofradía de la Vera Cruz, era de disciplinantes, esto es, de personas que, durante la Edad Media, acostumbraban a aparecer en público azotándose para penitenciarse y redimir los pecados, sin que esto fuera mal visto por la Iglesia, al menos en principio. Había surgido en el siglo XI en los monasterios y se había generalizado después a partir del siglo XIII y, sobre todo, en el XIV, en el que aparece la terrible epidemia de «PESTE NEGRA» que asoló Europa durante dos años, matando a casi la mitad de la población (40 millones de personas).

Así los describe la «Historia de la Iglesia Católica» de la Biblioteca de Autores Cristianos (1987): «...Eran grupos de personas que, saliendo de su patria bajo el estandarte del crucifijo, sin detenerse nunca dos noches en el mismo lugar, al cabo de treinta y dos días y medio regresaban a sus casas. Hacían la penitencia todos los días, mañana y tarde, desnudando sus cuerpos hasta la cintura y se flagelaban con azotes nudosos erizados de pinchos, golpeándose con tres cordeles y, a cada golpe, saltaba la sangre. Tenían sus guías, que solían ser sus párrocos o religiosos mendicantes...".

Parece que no era infrecuente que se cometieran excesos, como muertes debidas a la autoflagelación, además de causar problemas teológico-morales, puesto que llegaban a despreciar los sacramentos, al creer que el derramamiento de sangre bastaba para lavar las manchas del pecado, hasta el punto de que fue tema de discusión en el Concilio de Constanza (1414-18) que acordó prohibir las actividades de los flagelantes y favorecer las cofradías de disciplinantes que empiezan a formarse con el nombre de la Vera Cruz...".

Existe una carta enviada desde Roma en 1536 a la Vera Cruz de Toledo, en la que se alude a un «cristianísimo Doctor Jerson» que se había dirigido al Concilio de Constanza, quejándose de las costumbres de los disciplinantes en España: "...de la disciplina se deriva notable detrimento de la salud, quedando los disciplinantes impedidos para asistir a los oficios divinos, cuando van descubiertos de forma que pueden provocar malos pensamientos a las personas frágiles que los miran...". Como vemos, las Cofradías de la Vera Cruz tienen sus antecedentes en los disciplinantes y la jerarquía eclesiástica tuvo que reencauzar los deseos de penitencia. En cuanto a la de Barcarrota, el documento más antiguo que he encontrado es de 1730, subastando algunas alhajas de dicha cofradía, entre ellas algún cercado, lo que implica una antigüedad suficiente como para haberse consolidado, al menos en los 100 años anteriores, de manera que los cofrades la nombren heredera de propiedades rústicas al morir, con objeto de asegurarse la salvación por este medio.

LA FAMILIA DE JESÚS

(Libro de Semana Santa, 2014)

Los Evangelios citan varias veces a los familiares de Jesús: (Marcos, 3,2, Juan 2,12, Mateo 13, 55-56) así como también los Hechos de los Apóstoles (1, 14) o San Pablo (Gálatas 1, 18), sin especificar claramente quiénes son, de dónde proceden, si pertenecen a la línea paterna o materna, etc. Lo más lógico es que Jesús tuviera, al menos, primos hermanos, si damos por hecho que María y José no tuvieron más hijos, una vez que Jesús nació.

Por otra parte, también se citan varias veces en los cuatros Evangelios a dos mujeres que acompañan a María en ciertos momentos, María Cleofás y María Salomé, a quienes, conjuntamente, con María Magdalena, se les conoce popularmente como «las tres Marías».

Los dos párrafos precedentes están relacionados entre sí, puesto que, independientemente de que José, el «padre» de Jesús, tuviera hermanos o hermanas y estos/as tuvieran hijos, lo que está claro es que María sí tuvo hermanas, al menos dos, llamadas también María, como la Virgen. Son las citadas María Cleofás y María Salomé, hermanas, o mejor, hermanastras de María, puesto que eran hijas de la misma madre, aunque no del mismo padre. La explicación es la siguiente: La ley Mosaica prescribía que, si una mujer todavía en edad fértil se quedaba viuda, debía casarse con el hermano de su difunto marido (Deut. 25, 5- 10) por lo que, siguiendo la Ley, Santa Ana se casó de nuevo al enviudar de San Joaquín con un cuñado llamado Cleofás, el padre de María Cleofás, y muerto éste, con un tercer marido llamado Salomé, con quien engendró una hija, también María, a quien conocemos como María Salomé. Consecuentemente, cuando ambas Marías se casan a su vez, los hijos de ambas son primos de Jesús. La Iglesia, probablemente no subrayó este hecho (las sucesivas bodas de Santa Ana) para no ensombrecer el suceso de que María había sido concebida sin pecado, esto es, que su concepción había sido inmaculada.

A pesar de que la Inmaculada Concepción de María no fue proclamado Dogma de Fe por la Iglesia hasta el siglo XIX, ya desde los primeros de siglos se consideraba este hecho una realidad irrefutable.

España destacó sobre todos los países cristianos, en la defensa de la Concepción Inmaculada de María.

Pero ¿quiénes fueron estos primos de Jesús? Los citamos: María Cleofás se casó con Alfeo, naciendo de este matrimonio Santiago (llamado el Menor), Simón, José Barsaba y Judas Tadeo. Santiago fue Apóstol de Cristo, predicó el Evangelio en Palestina y Egipto, donde murió. Fue el primer Obispo de Jerusalén y autor de la llamada Carta de Santiago. Judas Tadeo, su hermano, también fue Apóstol y predicó en la zona del Éufrates, concretamente en Edesa, y también autor de una carta llamada de Judas. En cuanto a José Barsaba fue candidato a sustituir a Judas Iscariote, aunque la elección final recayó sobre san Matías.

En cuanto a María Salomé se casó con Zebedeo y tuvieron dos hijos: Santiago y Juan. Santiago llamado el Mayor (que supuestamente predicó en España) sí sabemos que lo hizo en Judea, donde Herodes lo hizo matar en el año 44, siendo el primero de los Apóstoles en ser martirizado. Su hermano Juan, es el llamado discípulo Amado, autor del Evangelio, el Apocalipsis y tres cartas llamadas de Juan. Fue el único Apóstol que murió de muerte natural.

LUIS MARTÍNEZ GIRALDO

(Libro de Feria, 2017)

En el mes de febrero, nuestro paisano, Luís Martínez Giraldo, ha expuesto parte de su obra con el apoyo del Museo de Bellas Artes de Badajoz.

Contar con un escultor tan excepcional es un orgullo para cualquier localidad. Para Barcarrota ha supuesto, además de ese orgullo, el embellecimiento de sus calles con la estatua ecuestre de Hernando de Soto o el monumento a Alberto Contador con los ciclistas de la carretera de Jerez, por ejemplo.

O que la gente piense en Barcarrota cada vez que admire el mobiliario urbano de Badajoz, la fuente de la "Cabezones" o la estatua de Godoy, o las de Meléndez Valdés o Reyes Huertas en sus respectivos pueblos.

Pero Luís es mucho más que un escultor excepcional. Durante años ha sido restaurador del Museo de Bellas Artes y por sus manos han pasado obras de arte deterioradas por el paso del tiempo que él ha recuperado con el talento necesario para conseguir lo más importante de una restauración: que no se note.

Hay más aspectos fundamentales de Luís. Él no ha sido un artista hermético que haya guardado su Arte para sí mismo, sino que ha elegido hacer partícipes a todos de su prodigiosa habilidad. Luís ha sido Maestro de Escultores y, agradecido, ha ejercido este Magisterio donde él aprendió su bello Oficio, en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos "Adelardo Covarsí".

Generaciones de extremeños han heredado directamente de Luís técnicas varias y múltiples para conseguir que la piedra, el hierro o tantos y tantos materiales se vean obligados a ofrecer a los ojos de los espectadores precisamente aquello que el Artista había pensado que ofrecieran.

Yo he tenido la gran suerte de ser amigo de Luis desde la infancia. He compartido con él (y con su esposa) multitud de días de convivencia en el pantano y en el campo, asombrándome sin cesar con sus conocimientos. También hemos compartido viajes, en grupos más numerosos e igualmente ha sabido ejercer su liderazgo de conocedor

y experto, contagiándonos a todos de sus gustos, alguno tan prosaico como el gusto por los "carapaos", los clásicos jureles, que en Portugal preparan extraordinariamente en su sencillez.
En fin, yo tendría que haber descrito aquí las piezas de su exposición pero hay cosas que no se exponen de un artista nunca y yo he querido aprovechar para exponer esas partes de su alma que hacen a Luís, además de un gran escultor, una gran persona.

¿ADIÓS A CATALUÑA?

(Libro de Feria, 2017)

Este artículo tiene dos partes: la primera autobiográfica (muy a mi pesar), necesaria para contextualizar y enmarcar a la siguiente, que será una especie de carta abierta dirigida a un amigo catalán.

En mis años juveniles (pertenezco a la generación de los "guateques») la música tenía una importancia capital en nuestras vivencias y en la cultura de nuestra juventud. La radio y la televisión nos traían constantemente los últimos éxitos de cantantes y grupos musicales y, para los más pudientes de nosotros, la compra de discos y, más tarde, de casetes era una actividad constante, así como el seguimiento de los acontecimientos musicales nacionales e internacionales (festivales de Benidorm, de Eurovisión, de la OTI,...) de manera que nos eran familiares todos los cantantes y grupos del momento. Pues bien, entre todos los españoles de la época destacaba un grupo por su excepcional calidad: eran catalanes y se llamaban LONE STAR. No sólo eran compositores e intérpretes de sus propias canciones (Mi calle, Lyla, Quiero besar otra vez tus labios, Sin fe,...), sino que eran versionistas de otras extranjeras que interpretaban maravillosamente (Rio sin fin, Oíd man river,...). El alma del grupo y cantante (o vocalista, como se decía entonces) se llamaba Rere Gené Virgili y con su música bailamos y nos enamoramos parte de mi generación.

Una generación que fue de las últimas en hacer el Servicio Militar. Yo lo hice en Sevilla, en el Regimiento de Infantería Soria nº 9. Era un regimiento de los llamados de intervención inmediata, de los que eran los primeros en ser movilizados en caso de conflicto. El Coronel era gallego, se llamaba Víctor Lago Román y años después sería asesinado por ETA en Madrid, siendo General de División. Estaba en la Compañía, a las órdenes del capitán Vinuesa, quien posteriormente perdería un hijo, recién salido de la Academia como Teniente, al recibir un tiro en unas maniobras. Llegó a Coronel y, se dice, que perdió la oportunidad de ascender a General por pedir incesantemente que se aclarara la muerte de su hijo. Pues bien, la primera compañía estaba formada por andaluces, catalanes, vascos, canarios, un mosaico donde todas las regiones de España estaban representa-

das. Tuve la suerte entonces de conocer a un catalán excepcional: se llamaba JOAQUIN COMAS SUARI, era de un pueblo de Barcelona que se llamaba Argentona y su familia tenía un negocio de hostelería llamado Bar Deportivo (pido a Dios que Joaquín siga viviendo y su negocio siga vigente). Nos llevábamos muy bien y gracias a él aprendí algún vocabulario catalán y juegos de palabras como el de los jueces que comen hígado de ahorcado, o dónde tiene la mano María. Eran los tiempos de una pareja de cantantes, llamados Ana y Johny, a quienes imitábamos.

Permitidme, a partir de ahora, que me dirija a Joaquín como si todavía estuviéramos en Soria, compartiendo tareas en la cocina.

¿Es verdad, Joaquín, lo que dicen los políticos de tu tierra, que queréis haceros independientes? Recuero que el Sr. Mas nunca tenía bastante cuando bajaba a Madrid para pedir y amenazaba con que, si no le daban más, habría problemas. Concretamente citaba el independentismo, diciendo que mientras le dieran suficiente él se encargaría de que el independentismo no causara problemas. Por lo que se ve, no le dieron lo suficiente.

¿Cómo ha pasado Cataluña de ser un condado aragonés a convertirse en una nación?

Lo más doloroso es que haya historiadores serios que manipulen la historia de tal manera. ¿Han leído las memorias de Francesc Cambó? ¿Qué opinaría, si viviera, ese gran historiador que fue don Jaume Vicens Vives?

La gran mano de obra que ha hecho posible que Cataluña haya alcanzado el nivel económico que tiene (de los fondos hablaremos después) ha sido la población migrante de Extremadura y Andalucía ¿Qué vais a hacer con .ellos y sus descendientes? ¿Les daréis el "estatuto de Refugiados"?

El colmo del despropósito es que Sr. Puigdemont, al verse vigilado en los gastos para que no convoque el referéndum, ha pedido que el Gobierno le entregue la parte de Cataluña gastada en la guerra sucia y no sé cuántas cosas más. ¿Saben los catalanes cuánto se gastó Franco en los puertos y aeropuertos catalanes, en las autopistas y carreteras catalanas, en el embellecimiento de las ciudades catalanas? ¿Se imaginan que los extremeños pidiéramos la parte invertida allí

que se nos quitó de invertir en Extremadura?
Mira, Joaquín, te voy a dar una solución para que la digas a tus paisanos. Que le pidan al Todopoderoso para que una familia que ha sido rnolt honorable devuelva a Cataluña lo que han robado. Te aseguro que tienen para convocar varios referenda (que es el plural de referéndum). Si, además, renuncia al sueldo vitalicio, al despacho, al chófer, al coche, a los escoltas y a otras bagatelas, seguro que no necesitan buscar más. Un abrazo.
Y una cosa más, Si Lone Star dejan de ser españoles dile que no pienso reclamarles el importe de los discos suyos que compré. Eso sí, tampoco pienso desenamorarme de la que hoy es madre de mis tres hijos. Lo que se da, no se quita.

COLECCIÓN "ALTOZANO"

(*Títulos publicados*)

Núm. 1
"Breve historia de Barcarrota"
José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 1998
(Tres ediciones, más edición inglesa –"A brief history of Barcarrota"- y edición Braille).

Núm. 2
"Aproximación a la Semana Santa en Barcarrota y Reflexión en torno a la representación de la Buena Mujer"
Autores: José Antonio Hernández Trejo / Pedro Maya Romero
Año 1998

Núm. 3
"Barcarrota, un lugar de leyendas"
Autor: Francisco Joaquín Pérez González
Año 1998
(Dos ediciones).

Núm. 4
"Juegos Populares en Barcarrota"
Autor: Francisco Pérez Trejo
Año 1998

Núm. 5
"Barcarrota Mariana, un texto religioso del siglo XIX"
Año 2016

Núm. 6
"Obra musical del maestro Antonio Guzmán Ricis"
Autor: Rafael Carrasco González
Año 1999

Núm. 7
"Una bibliografía barcarroteña"
Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 1999

Núm. 8
"Oficios tradicionales en Barcarrota"
Edición: Ana Belén Laso Rivero / María Gema Pinilla Sayago
Año 2004

Núm. 9
"Cocina de mi tierra"
Autor: Francisco Javier García Guerra
Año 2005
(Dos ediciones)

Núm. 10
"Barcarrota, de la arquitectura popular al Art Nouveau"
Autor: Joaquín Álvaro Rubio
Año 2006

Núm. 11
"Informe sobre las parroquias de Barcarrota"
Edición: Joaquín Álvaro Rubio
Año 2006

Núm. 12
"Resumen de los elementos de Historia Universal"
Edición: José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 2006

Núm. 13
"Un escultor barcarroteño, Saturnino Domínguez Nieto"
Autor: Miguel Ángel Domínguez Ibáñez
Año 2006

Núm. 14
"Memorias Artísticas"
Autor: Antonio Guzmán Ricis
Año 2007

Núm. 15
"Tres obras teatrales. Julio López Medina"
Edición: Francisco Joaquín Pérez González
Año 2007

Núm. 16
"Educación en valores"
Autor: José Antonio Hernández Trejo
Año 2007

Núm. 17
"Segunda bibliografía barcarroteña"
Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 2007

Núm. 18
"Cien noticias de Barcarrota"
Edición: Francisco Joaquín Pérez González
Año 2011

Núm. 19
"Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota"
Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 2016

Núm. 20
"Lectura Gradual. Primer libro de los niños"
Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez
Año 2016

Núm. 21
"Tres poetas del pueblo"
Autores: Manuel Lobato Benavides, Juan Francisco M. Fonseca y Marcelino Píriz Cacho
Año 2016

Núm. 22
"El Secreto de Hernando de Soto y otros estudios sobre Barcarrota"
Autor: Esteban Mira Caballo
Año 2016

Núm. 23
"Los Jesuitas y Barcarrota (1943-1973)"
Autor: Luís García Iglesias
Año 2017

Núm. 24
"Penélope, cautiva de sí"
Autor: José Joaquín Rodríguez Lara
Año 2017

Núm. 25
"Toponimia barcarroteña"
Autor: Francisco Joaquín Pérez González
Año 2017

Núm. 26
"Artículos"
Autor: Hilario Álvarez Fernández
Año 2017

Núm. 27
"Los molinos hidráulicos de Barcarrota".
Autor: Jacinto Gil Sierra
Año 2018
Núm. 28
"Manolo Guerra. Álbum"
Autor: Francisco Joaquín Pérez González
Año: 2018

Núm. 29
"Un extremeño en las Indias portuguesas: Francisco Pérez (c. 1515-1583) y sus escritos".
Autor: Eduardo Javier Alonso Romo
Año 2018

Núm. 30
"Los Ídolos-Placa (placas grabadas prehistóricas) de Barcarrota"
Autor: Juan Javier Enríquez Navascués
Año 2018

Núm. 31
"Palabra de Francisca Sosa"
Autora: Francisca Sosa Montero
Año 2019

Núm. 32
"Nuevas viejas noticias de Barcarrota"
Recopilación: Francisco J. Pérez González
Año 2019

Núm. 33
"El Casino de Barcarrota. Una sociedad centenaria"
Autor: Manuel L. Méndez Moreno
Año 2019

Núm. 34
111 artículos en "7días"
Autor: José Joaquín Rodríguez Lara
Año 2020

Núm. 35
Monigotes
Autor: Agustín M. Sequedo Llinás
Año 2020

Núm. 36
Historia del grupo musical Memphis (1981-1997)
Autor: Manuel Jesús Píriz Casas
Año 2020

Núm. 37
Estudio Termopluviométrico de Barcarrota
Autor: Manuel Martín Alzás
Año 2021

Núm. 38
Barcarrota en el siglo XVII (a través del expediente de donativos del 1637)
Autor: Esteban Mira Caballos
Año 2022

Núm. 39
Ortografía Teórico-Práctica de la Lengua Española
Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez
Año 2022

Núm. 40
Charlotadas en Barcarrota
Autor: Francisco Joaquín Pérez González
Año 2022

COLECCIÓN
"ALTOZANO"

EDITA

Universidad Popular
Hilario Alvarez

AYUNTAMIENTO DE BARCARROTA